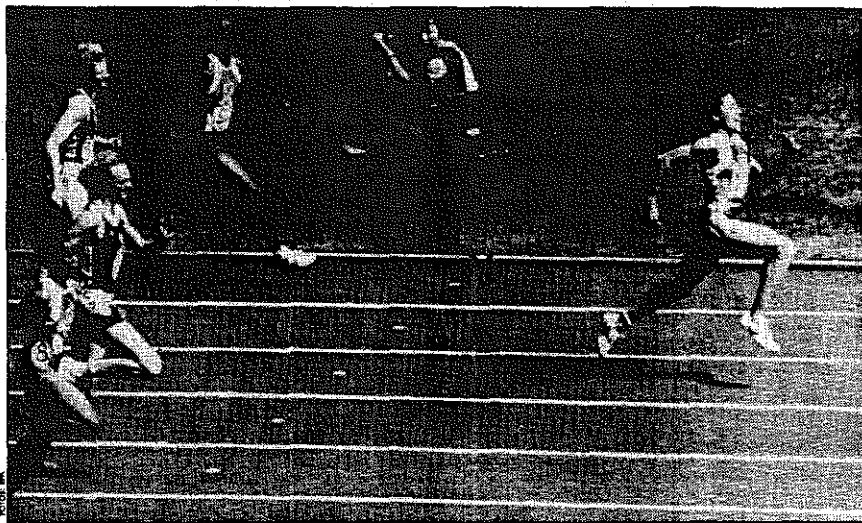




**Atletismo**



Florence no pudo evitar que se le escapara una sonrisa cuando ya resultaba insostenible para sus rivales, ni tampoco unas lágrimas de emoción cuando acarició la medalla y enseñó sus decorativos y largas uñas

# Nadie pudo seguir el ritmo de Florence Griffith

Seúl. (De nuestro enviado especial.) - La jornada de ayer en el estadio olímpico de Seúl sirvió para ratificar a Florence Griffith-Joyner como la reina indiscutible de la velocidad mundial, además de marcar el principio del fin del imperio Moses. Tras ganar la semifinal en 10"70, como quien dice a medio gas, en la final sacó casi cuatro décimas de ventaja a la segunda clasificada, su compatriota Evelyn Ashford, campeona en Los Angeles y cinco centésimas más que el récord del mundo. En ambas carreras, eso sí, Florence tuvo un viento a favor superior al registrado, por lo que un posible récord mundial no habría tenido validez. Pero su superioridad fue apabullante.

La primera semifinal, ganada por Ashford en 10"98, había dejado fuera a tres rivales de categoría: la soviética Liudmila Kondratieva, medalla de oro en 1980 en Moscú, y dos de las tres alemanas orientales, Silke Gladish-Moeller, doble campeona del mundo en 100 y 200 metros en los Mundiales de Roma en 1987, y Marlies Gehr, que finalizaron en quinta y sexta respectivamente. Lógicamente, sólo pasaban las cuatro primeras. En la otra semifinal, en la que la canadiense Marlene Ottey no tomó la salida, la última representante de la RDA, Heike Dreschler, entró segunda, pero a 21 centésimas de la Griffith, que ganó con 10"70, como quien dice "sin despararse", pese a que, a diferencia del primer día, llevaba la cabeza al descubierto.

Ya en la final, Florence daría toda una exhibición de su culto a la imagen. La búlgara Anelia Nuneva, ahora Vechernikova, había salido muy bien y aguanta-

do hasta mitad de carrera, pero ahí se hundió al resentirse de una lesión. De otro modo hubiera podido optar al podio. Que no a la victoria, desde luego, porque a la Griffith nadie le podía seguir. Corría, volaba, literalmente sola. Y con los brazos en alto a varios metros de la llegada, con una sonrisa de oreja a oreja que llenaba toda la pantalla cuando el marcador electrónico ofreció la repetición de la carrera.

Con 10"54, Florence mejoraba por ocho centésimas su propio

récord olímpico de la víspera, a años luz del que Evelyn Ashford había dejado en Los Angeles (10"97). Los 10 segundos y 54 centésimas de ayer fueron suficientes para controlar la carrera, gracias a una formidable salida que le llevó al podio más alto. Después de corridos 60 metros, Florence no podría ser batida por nadie. Sin embargo, la ayuda de un viento de tres metros por segundo -aunque en el marcador de la pista apareció en un momento la cifra de 1,5 m/s- no

contribuyó precisamente a despegar del todo las dudas sobre la legalidad de sus impresionantes 10"48 de los "trials".

**Reina del "glamour"**

Pero tampoco este dato importa demasiado. Después de cruzar la meta, Florence demostró que es la reina del "glamour" en el deporte mundial. Ella lo sabe mejor que nadie. Ayer era toda una gran estrella de la civilización de la imagen mientras pa-

seaba la bandera americana por la pista para delicia de los fotógrafos.

"La carrera ha ido mejor de lo que pensaba", declaró después esta soberbia californiana de 28 años de edad. "Mi salida fue mucho más rápida de lo que esperaba. Soy muy feliz. En esta carrera nunca pensé en mejorar el récord. Sólo en la medalla de oro. Tampoco estuve nerviosa, siempre tuve la sensación de estar decidida. Y sabía que si hacía una buena salida tenía todas las oportu-

nidades de ganar. Por eso levanté los brazos antes de llegar a la meta".

Florence manifestó que no había tenido tiempo para pensar en los dólares que podría ganar a partir de ahora. "Ahora, quiero concentrarme en la prueba de los 200 metros y en el relevo de 4x100", dijo.

Un periodista quiso saber cuánto tiempo empleaba en el vestuario maquillándose. "Diez o quince minutos cada mañana", dijo. "Yo siempre hago lo mismo antes de las carreras", añadió.

## Gran desarrollo muscular



Florence basa su velocidad en la potencia de sus piernas

**JOSÉ MANUEL ABASCAL**, bronce en los Juegos Olímpicos de Los Angeles '84, y **Rafael Martín**, responsable técnico de la escuela catalana de velocidad, han realizado un pequeño análisis de la velocista norteamericana Florence Griffith, oro en la final olímpica de 100 m lisos, cuya supremacía se basa principalmente en un excepcional desarrollo muscular. Su estatura es de 1,70 m y su peso de 59 kilos.

La velocista norteamericana Florence Griffith, reciente campeona olímpica de los 100 m lisos, logra alcanzar una velocidad lanzada, reservada hasta hoy casi exclusivamente a los hombres, gracias a su gran desarrollo muscular, obtenido principalmente en las piernas. Su escalofriante récord mundial (10"49), conseguido durante los "trials" celebrados este año en Indianápolis, o los 10"54 que acreditó en la final de Seúl están muy lejos de las mejores marcas de la historia en poder de otras mujeres. Recordemos que antes de realizar 10"49, el récord del mundo estaba en poder de su compatriota Evelyn Ashford, con 10"76, nada menos que 27 centésimas

por encima del actual. Sus giúteos (véase 1) le permiten desplazarse hacia adelante con una gran acción horizontal, siendo los flexores del muslo (2) y los elevadores (3), quienes le permiten mantener un gran desplazamiento en cada paso.

Además, Florence Griffith posee una gran resistencia a la velocidad, lo que le permite cobrar su mayor ventaja en la segunda parte de la prueba. No en vano, Griffith ha sido especialista de 200 m, prueba en la que consiguió la medalla de plata en Los Angeles '84 y en los Campeonatos del Mundo de Roma, en 1987. Su mejor marca es de 21"78, y tiene, asimismo, un buen registro en 400 (50"94).

**Sólo un hombre**

Evelyn Ashford, la campeona destronada, participaba de esta felicidad: "Mi marido -el jugador de baloncesto Ray Washington, y yo nos habíamos estado preparando para el oro. Pero en la salida ya perdí mucho tiempo y a los 60 metros ya vi que no podía vencer a Florence".

La medalla de plata de los 100 metros tiene un juicio claro sobre la nueva reina de la velocidad: "No creo que haya en estos momentos una mujer capaz de batir a Florence. Y creo, además que muchos hombres tendrían dificultades para derrotarla".

También la propia Heike Dreschler, medalla de bronce, se sentía satisfecha: "He corrido bien y la medalla de bronce es suficiente. Ha sido una carrera difícil para mí, pero lo importante es que he mejorado mi propia marca personal y estar en el podio detrás de Griffith y Ashford no es un mal resultado. Ahora, sólo pensaré en los 200 metros y la prueba de longitud".

JUAN ANTONIO CASANOVA

**Con otro ritmo**



La participación en unos Juegos Olímpicos hay que ganársela a pulso. En primer lugar, se ha de acreditar una marca mínima exigida por el COI y después seguir el criterio de selección de tu país, a lo que se une el inconveniente de que sólo pueden participar tres atletas por nación y prueba. Estos criterios no suelen ser todo lo

razonables que deberían.

En los Estados Unidos, la selección se lleva a cabo en los "trials", una competición en la que participan los mejores de cada país y en la que sólo los tres primeros clasificados en cada prueba defenderán las banderas y estrellas en los Juegos Olímpicos. Por este sistema no siempre los mejores son los elegidos, ya que los atletas se ven obligados a hacer una doble prueba a punto durante la temporada.

A mediados de julio se organiza la competición,

## Polémicos criterios de selección

que resulta, en algunas pruebas como los 400 m vallas o los 100 y 200 m lisos, más dura de lo que posteriormente será el concurso olímpico. Así, pues, los atletas han de programar sus entrenos para en la fecha de los "trials", a unos dos meses de la cita olímpica, estar al máximo de sus posibilidades y así poder acudir a los Juegos. Esto representa un peligro importante porque el estado ideal de forma no se puede mantener durante dos meses. El atleta que tomó parte en los "trials" al ciento por ciento de sus posibilidades puede que a la hora de la verdad su rendimiento haya decrecido. También puede ocurrir el caso contrario: un atleta que a consecuencia de una lesión no esté en condiciones durante los campeonatos nacionales de selección, pero que más tarde haya recuperado su estado de forma. Como ejemplo, puede citarse el del campeón del mundo de los 110 m vallas, el estadounidense Grag Foster,

que no pasó en la final de Indianápolis de este año por tener un brazo roto.

Otro sistema de selección bastante criticado es el que se realiza en Inglaterra. Es bastante parecido al de EE.UU., con la diferencia de que son dos los atletas elegidos durante los campeonatos nacionales y el tercero queda a criterio del director técnico de la Federación Británica. La ventaja de este método sobre el norteamericano es que el tercer atleta seleccionado "a dedo" puede que sea uno de los que no estaba a pleno rendimiento durante los campeonatos de selección, pero que sí lo estaba en el momento de su concurso olímpico.

Claro ejemplo de esto es lo sucedido con Sebastian Coe. Su participación en Los Angeles '84 fue decidida "a dedo", ya que no se clasificó anteriormente entre los dos primeros. La decisión fue criticada abiertamente por la prensa británica, pero el

tiempo dio la razón a los que confiaron en él. En la cita californiana, Coe consiguió una medalla de oro en 1.500 m y una de plata en 800 m. Este año, Coe no ha logrado su clasificación olímpica por puestos y tampoco los técnicos federativos británicos han querido llevarle a Seúl, con lo que pierde su ocasión, diríamos derecho, a defender su oro olímpico en el kilómetro y medio.

En España, de momento, los problemas que plantea la selección de atletas para unos Juegos Olímpicos son mínimos. Ello se debe, en gran medida, a la falta de lo que en los casos anteriormente citados sobra: nivel y atletas de alta categoría. Los atletas ganan su participación con sólo acreditar la marca mínima fijada por el COI y demostrar estar en forma en el momento de los Juegos.

Este sistema es cómodo porque nos proporciona una cierta tranquilidad a los atletas y a los técnicos. Pero, ¿no creen que sería mejor tener toda esta serie de problemas? Sería prueba de cantidad y calidad.

JOSÉ MANUEL ABASCAL